

MÉXICO EN SU LUCHA POR CONSOLIDAR SU INDEPENDENCIA

Autor: Silvia Argüello, UNAM

Raúl Figueroa, ITAM

Introducción

Francia

Gran Bretaña

Estados Unidos de Norteamérica

Introducción

No es posible comprender el surgimiento, los avatares y la tardía consolidación del Estado Mexicano -1867- sin tener los conocimientos, al menos fundamentales, que nos permitan analizar la diversidad de conflictos y situaciones: diplomáticas, financieras, expansionistas, así como la intrusión en la política interna mexicana de las potencias que se analizan.

La forma en que la clase política mexicana hizo frente a estos problemas, marcará el futuro de las relaciones en épocas posteriores. Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos tenían diversos intereses y por lo tanto diferentes políticas hacia México.

Este artículo, pues pretende en forma apretada y sintética ofrecer una exposición de los hechos más relevantes de las relaciones de México con dichas potencias entre los años 1821 y 1854.

Podemos apuntar que estos países y el tipo de establecieron con México tuvieron diferentes objetivos. Francia buscaba apoderarse del mercado interior y del comercio sunuatuario Gran Bretaña la colocación de sus capitales y el cobro de onerosos réditos al gobierno de México. Estados Unidos acrecentar su territorio a costa de nuestro país.

Francia

Las relaciones entre el México independiente y Francia tienen ya, hacia la época en que iniciamos nuestra exposición una larga historia. Haciendo un esfuerzo de síntesis anotaremos que desde 1808, año de la invasión de España por Napoleón, éste demostró un claro interés por la colonia de Nueva España, sin duda influido por la leyenda de la riqueza mexicana propaganda en los círculos europeos por el barón Alexander Von

Humboldt. Si -bien el tratado que firmó el corso con Godoy por el cuál se le dedía la soberanía de Nueva España no tuvo efecto a causa de la sublevación que hiciera el pueblo español y por la- actitud fidelista de las colonias. Ante esto, Napoleón se transformó en el adalid de la independencia mexicana.

Ahora bien, cuando México obtiene su independencia en 1821, Francia fue uno de los primeros países que entraron en relaciones informales con México, a partir de 1824. Dos años más tarde es uno de los primeros en ordenar que fuesen admitidos en sus puertos los barcos de nuestro país. De manera informal y provisional se celebró el 8 de mayo de 1827 un acuerdo recíproco al comercio y a la navegación; mas no es hasta 1830 en que se llega al reconocimiento formal de nuestra Independencia. Francia es presionada especialmente por sus intereses comerciales, pues será el país que se muestre más exigente que ninguna otra nación al negociar el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Esta actitud prepotente impidió que durante este período se firmase el ansiado tratado de comercio.

Francia pretendía la firma de dicho tratado para situarse, al igual que Gran Bretaña, en calidad de "Nación más favorecida". No obstante, el desarrollo del comercio francés especialmente el de menudeo- fue extraordinario -en México, sus comerciantes coparon ramos que habían sido abandonados por los españoles exiliados. Además se introdujeron en una serie de actividades del comercio de lujo o suntuario: importación de mobiliario, perfumería, cosméticos, alta moda femenina.

En otro orden de cosas, pero que también nos ilustran sobre las actividades de los franceses en México, cabe señalar que sus hábiles artesanos adquieren prestigio en, este país: peluqueros, cocineros, reposteros y modistas, con lo que llegó México a ocupar el cuarto lugar entre la clientela de Francia.

Ir Varias administraciones' mexicanas tomaron medidas para prohibir el comercio al por menor de parte de los extranjeros, ésta fué la causa profunda que motivó el conflicto de 1838-1839 entre México y Francia. Si bien estaba enmascarado por una serie de reclamaciones realizadas por súbditos franceses, entre las cuales destacaba la indemnización que reclamaba un pastelero de Tacubaya, de ahí que la voz popular diese el nombre de " Guerra de los pasteles" al conflicto que estalló en marzo de 1838.

El día 21 de este mismo mes, el barón Deffaudis presentó un *ultimátum* y al no ser satisfecho, Veracruz es bloqueado a partir del 16 de abril por el capitán de navío Bazoche. Siete meses dura este bloqueo que causó graves daños al comercio de la República, por lo que el 17 de noviembre se reúnen en Jalapa para negociar, el ministro de Relaciones Exteriores de México, Luis G. Cuevas y el contralmirante Baudin. Este último, exigía además del pago de las reclamaciones fijadas en 600,000 pesos; 200,000 adicionales, para cubrir los gastos de la expedición naval, y también la firma del tratado comercial. En esto último nuestro ministro fue intransigente, lo cual provocó la ruptura de las negociaciones. La palabra una vez más la tenían los cañonazos frente a Veracruz.

Esta guerra se prolongó del 27 de noviembre de 1838 al 9 de marzo de 1839. En diciembre de 1838, arribó a Veracruz el ministro plenipotenciario de Gran Bretaña, Richard Pakenham con una escuadra más poderosa que la francesa. Pakenham declaró que venía a ofrecer sus buenos oficios como enviado de Su Majestad Británica, no obstante estas declaraciones, resultaba claro que si no se avenían los franceses de grado,

emplearía la fuerza para obligarlos a negociar, ya que Gran Bretaña era el país más perjudicado por el bloqueo francés.

En estas condiciones, Baudin se vió precisado a firmar un tratado de paz y una convención; el primero fijaba las condiciones para el cese de hostilidades y la convención determinaba que México pagaría los 600,000 pesos, para satisfacer las reclamaciones francesas.

En conclusión, México pagó religiosamente la suma estipulada que fue entregada al gobierno de Luis Felipe de Orleans. Dicho gobierno después de descartar las reclamaciones fraudulentas de sus propios súbditos, tuvo un remanente de 200,000 pesos, lo cual es prueba irrefutable de que la causa real del conflicto no fueron las reclamaciones tan abultadas de los súbditos franceses, sino la firma de un tratado comercial favorable a Francia. Nunca se firmó.

Un año más tarde Luis Felipe, nombro ministro de Francia en México al barón Allenye de Cyprey. Su estancia de seis años se redujo a una larga y cansada relación de disputas y reyertas con las autoridades de nuestro país. Desde su llegada a Veracruz hizo alardes, presentándose con un barco sobrecargado de equipaje y exigiendo el mismo recibimiento dispensado al primer enviado diplomático de España: don Angel Calderón de la Barca.

Ya en la ciudad de México, entró -el gobierno de Anastasio Bustamante por una cuestión de protocolo: con motivo de la consagración como arzobispo de México, de don Manuel Posada y Garduño. El secretario de la Legación, conde Breteuil, también se vió involucrado en un escándalo con el dueño de una fonda. En 1842 el barón se vió inmiscuido en una reyerta con el prefecto de Policía por el lugar que ocupaba su coche en el Teatro de Nuevo México.

Todo esto le valió la fama de atrabiliario, no sólo ante las administración mexicanas, sino -ante el propio Cuerpo Diplomático acreditado en este país.

La conducta del barón era causa de tirantez de las relaciones, en una sociedad como era la de la ciudad de México en la década de los cuarentas del siglo pasado, que daba una importancia que ahora quizás no tendrían a esos detalles nimios.

El caso fundamental es que el tantas veces citado tratado de comercio seguía en su *impasse* diplomático, que como hemos dicho era la razón fundamental de las tensas relaciones, no así las bravuconadas como la acaecida en mayo de 1845, cuando el capitán de una corbeta francesa, estuvo a punto de bombardear por motivos insignificantes el puerto de Mazatlán.

Así llegamos a los desafortunados sucesos que tuvieron lugar ese mismo mes en la ciudad de México, en un baño de caballos conocido como "Las dilicias". Causa pasmo, si no risa, relatar que por motivos banales (que los criados del barón de Cyprey, se negasen a pagar el importe del baño de un caballo) acudiensen al lugar de los hechos, el propio barón armado con pistolas y acompañado por miembros de la Legación, iniciándose una seria disputa. A resulta de la misma, el barón fue conducido preso a la Ciudadela y puesto inmediatamente en libertad. El nuevo Secretario de la Legación francesa, Goury du Roslan, resultó con heridas de consideración en la reyerta.

Aunque chusco, todo este suceso era grave en atención a la calidad de inmunidad diplomática del ministro de Francia, ocasionando protestas y un intenso intercambio de notas diplomáticas, pues el barón quiso que todo el Cuerpo Diplomático acreditado en México tomara parte en el asunto. Es de destacar la actitud mediadora del ministro de España, Salvador Bermúdez de Castro, para resolver este embrollo.

No obstante, el barón de Cyprey se vió envuelto en otro escándalo más grave, si cabe. El 30 de septiembre atacó, físicamente delante de numeroso público asistente al Teatro Nacional a don Mariano Otero, prestigioso periodista que había escrito un artículo en su contra a propósito de hecho anteriores. Esto provocó la ira de los habitantes de la ciudad de México y el barón se vió forzado a abandonar esta capital el 9 de octubre. La consecuencia de estos infaustos sucesos fue la ruptura de -relaciones entre México y Francia. El propio Bermúdez de Castro quedó como Encargado de Negocios de Francia en México.

Esta situación, aunada a la actitud de americanofilia por parte de Francia durante la desastrosa guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848), ocasionaron --como lo ha demostrado en su tesis doctoral Raúl Figueroa Esquer- que la neutralidad de francesa durante dicha contienda se pueda considerar de tipo hostil.

"Resumiendo la posición francesa, podemos afirmar que la Monarquía de julio, demostró en más de una ocasión sus deseos de Hegemonía sobre los débiles gobiernos de México: inflando las reclamaciones de los súbditos franceses con aquel país, tomando una actitud primero indiferente y luego rayana en la hostilidad hacia México ante su desventurada guerra con los Estados Unidos, incluso propiciando intrigas monárquicas. Una fácil comparación nos llevaría a parangonar la política de Luis Felipe con la de Napoleón III, hacia México, no, el primero carecía del idealismo napoleónico en defensa de la 'raza latina' en América. El comportamiento de la monarquía orleanista hacia México parece una 'política de tenderos', la burguesía francesa carecía de la 'delicadeza' que permite un capitalismo avanzado como lo representaba admirablemente en el orden internacional la diplomacia británica".

Poco hay que decir de las relaciones franco-mexicanas de 1848 a 1854, ya que Francia vivía convulsiones internas: revolución de 1848, caída de la monarquía orleanista, Segunda República, al frente de la cual ocupa el poder ejecutivo el príncipe-presidente, Luis Napoleón Bonaparte, hasta el golpe de estado en diciembre de 1851; un año más tarde restaura en su persona la dignidad imperial. No cabe duda de que los informes de sus representantes en México, como lo demuestra la correspondencia publicada por la Dra. Lilia Díaz, dieron pie a los sueños napoleónicos de establecer un imperio francés en México, hecho que está fuera del tema de este trabajo.

Gran Bretaña

Este país fue la primera potencia europea en reconocer la independencia mexicana. Hay dos poderosas razones que empujaron a los ingleses a la apertura de las relaciones diplomáticas, previo reconocimiento de México: una de orden político y otra --quizá más poderosa- de tipo financiero.

Primero expondremos las relaciones diplomáticas. En 1821, al consumar México su independencia fue natural que ambos países buscasen un acercamiento mutuo.

Gran Bretaña estaba libre de compromisos internacionales por formar parte de la Santa Alianza, además no sólo tenía la más poderosa armada, sino que sus barcos comerciales seran más numerosos que los de cualquier otra potencia mundial. Así desde julio de 1823 se envió a México al Dr. Patrick Mackie, y más tarde a Lionel Harvey, como primeros comisionados.

Don Mariano Michelena, desde junio de 1824 jefe de la Misión Diplomática Mexicana para Europa, supo aprovechar las favorables disposiciones de Inglaterra y tuvo la satisfacción de ver reconocida por ella nuestra independencia el 11 de enero de 1825. El 31 de mayo de este mismo año, Gran Bretaña acreditó -con gran satisfacción de don Lucas Alamán- ante el gobierno de Guadalupe Victoria a Sir Henry George Ward, a quien tanto Victoria como Alamán manifestaron sus deferencias, ello motivado por la actitud marcadamente pro-británica del historiador guanajuatense.

Las relaciones en el orden estrictamente diplomático se desarrollaron en forma normal. Ninguno de los representantes británicos descendió de su calidad diplomática, ni se vio envuelto en reyertas y escándalos como sus colegas franceses. Fue particularmente amistosa la larga estancia 1827 a 1843- como representante de Inglaterra en México ¿le Richard Pakenham: "Cuya memoria será siempre grata para México al recordar que en el dilatado tiempo que tuvo a su cargo la legación de su país, fue siempre para México un buen amigo".

El único incidente que hay que reseñar durante esta época, fue el motivado por la presencia de una bandera inglesa, quitada a los texanos y puesta como trofeo de guerra, en una recepción oficial del presidente Santa Anna (11 de septiembre de 1843), lo cual dio motivo a desagradables contestaciones con el Encargado de Negocios británico, Percy W. Doyle, quien concurrió al festejo. Doyle declaró a fines de este mes, rotas las relaciones diplomáticas con nuestro país; pero por órdenes de su gobierno tuvo que reanudarlas (20 de enero de 1844). La bandera motivo de las desavenencias le fue enviada a su sucesor, Charles Bankhead. Con respecto a la cuestión de Texas, Gran Bretaña se comportó como fiel amiga de México, tratando de evitar la anexión de este territorio a los Estados Unidos, incluso durante el año crucial de 1845, perinitiendo un viaje a México de su representante en Texas, Charles Elliot, quien realizó durante la primavera de este año, el último esfuerzo británico para preservar la independencia texana, al proponer la formación de un "estado tapón", entre los Estados Unidos y México.

Pese a la buena disposición del gobierno de José Joaquín Herrera y los esfuerzos de su ministro de Relaciones, Luis G. Cuevas, este proyecto no llegó a realizarse, pues era demasiado tarde para que tuviese éxito. La oleada expansionista norteamericana ya era demasiado fuerte y los políticos texanos, Anson Jones y Ashbel Smith no pudieron hacer frente a la opinión pública texana, decidida a favor de la anexión.

A partir de entonces Gran Bretaña manifestó a través de su secretario de Asuntos Exteriores, Lord Aberdeen, su intención de no intervenir en una posible guerra entre México y los Estados Unidos. Sin embargo, durante los primeros meses de 1846 le creyó posible concertar una alianza anglo-mexicana, ya que Gran Bretaña tenía al mismo

tiempo el contencioso de Oregón con los Estados Unidos. No obstante éste fue resuelto en mayo de 1846, tres semanas antes los Estados Unidos habían declarado la guerra a México. El acuerdo estableció la partición del territorio en disputa en el grado 49, es decir, Polk tuvo que ceder sus expectativas bajando de los 54° 40' a los modestos 49°.

Durante la guerra entre México y Estados Unidos, México siempre tuvo expectativas de contar con el apoyo inglés. En efecto, en la mayoría de los círculos políticos británicos había un sentimiento de desprecio al régimen político norteamericano que se consideraba como una democracia "corrompida y violenta". El retorno de Henry John Temple, Lord Palmerston al *Foreign office* en junio de 1846, pareció confirmar las esperanzas mexicanas, puesto que Palmerston -sin duda el jefe más representativo de la política exterior británica de este período- consideraba a los "yanquis, como muy desagradables". Sin embargo, como nos aclara Pierre Renoivin, "los intereses económicos y financieros favorecían la conciliación". Es decir, era tal el grado de interrelación tanto de las finanzas, como del comercio entre ambas naciones sajonas, que no podían los ingleses darse el lujo de enemistarse con los Estados Unidos, máxime que de intervenir en la guerra con México, Inglaterra hubiese tenido que desempeñar el papel más relevante.

Por otra parte, Palmerston concedía prioridad a los asuntos europeos, después a la Cuestión de Oriente, a su expansión en China, con lo que los asuntos de América eran muy secundarios Inglaterra no tenía intereses activos en América "aparte de las económicas, ambiciones que, por otro lado, atañían a los negociadores privados y no a los gobiernos".

Así y todo, Gran Bretaña interpuso en tres ocasiones su mediación durante la contienda entre México y los Estados Unidos, que fue rechazada por este país y no bien aprovechada por México.

"El vizconde Palmerston ya no quiso interponerse en el camino de las victorias de los Estados Unidos, pero si continuó comportándose como prominente asesor del jefe de la diplomacia mexicana en Europa: Dr. José Ma. Luis Mora".

En fin, Gran Bretaña por temor a indisponer los Estados Unidos, mantuvo una estricta neutralidad. La clase gobernante mexicana tuvo que asumir sola la resolución de los tratados de paz; "mientras que, el poderoso vizconde Palmerston se contentaba con realizar el papel de aulico consejero del más respetable diplomático mexicano acreditado en Europa".

Pasemos ahora a analizar las cuestiones financieras. La Casa Bancaria británica B. A. Goldschmidt concertó con el gobierno de México en el año de 1824 un empréstito con valor nominal de 3,200,000 libras esterlinas, pero la suma recibida por México fue de 1,856,000 libras, con un interés nominal del 5% y real del 8.6%. Al año siguiente la Casa Barclay and Herring concertó por su parte otro empréstito de 3,200,000 libras esterlinas, pero la suma recibida fue de 2,872,000 libras, con un interés nominal de 6% y real del 6.7%.

Las cifras anteriores nos demuestran la colosal cuantía de las comisiones que cobraban las casas bancarias británicas por los primeros empréstitos mexicanos.

Estos empréstitos fueron utilizados en un 20% para liquidar adeudos anteriores con comerciantes ingleses, encaminados a la modernización militar del ejército mexicano; aproximadamente el 15% se empleó para financiar el monopolio del tabaco; y otro 15% para pagar otros pertrechos militares y navales perdidos a Inglaterra. Los demás fondos - cerca del 50% del total- fueron destinados a cubrir los atrasos en salarios y pensiones de empleados del gobierno mexicano y, sobre todo, para pagar a los oficiales y soldados del ejército.

Hacia 1827 México tenía una deuda con los banqueros británicos de 6,400,000 libras, de la que paga puntualmente los intereses hasta octubre de este año, en que el gobierno mexicano se ve precisado a declarar la moratoria. A partir de entonces habrá arreglos parciales pero incumplidos en 1831 y 1836.

En 1850 la deuda principal e intereses reconocidos llegaba a la suma de 10,200,000 libras, y de la indemnización recibida por los Estados Unidos, -15 millones de pesos- por la venta forzosa de los estados norteros, \$5,000,000 de pesos fueron para cubrir los intereses adeudados a los británicos; además México se comprometía a abonar la mitad de los ingresos que percibía por los derechos aduanales para el pago de los intereses que restaban de tan leonino préstamo. Así y todo en el año en que concluye nuestra investigación -1854- México se ve obligado, una vez más a declarar la suspensión del pago -de. intereses.

Aunque queda fuera del tema, anotaremos que esta enorme deuda será el pretexto que esgrimirá Inglaterra en 1861 para formar parte de la Alianza Tripartita.

Respecto a las inversiones británicas en México, destacó la de la Compañía Británica de Real del Monte, en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca. Esta empresa tuvo una serie de contratiempos económicos y administrativos, desde los años de 1824 hasta su quiebra final en 1849. En la investigación puntual llevada a cabo por el Dr. Carlos Marichal se demuestra que a pesar de serios obstáculos, dicha empresa podría haberse sostenido de haber contado con suficiente capital. Los inversores ingleses aportaron más de 700,000 libras entre 1825 y 1840, ayudando con ello a convertirla en la empresa minera más moderna de México. Por su parte Randall ha demostrado que pese a ser un fracaso financiero, las innovaciones técnicas que se introdujeron en esos años contribuyeron a transformar a la minería mexicana.

Estados Unidos de Norteamérica

Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante este período están marcadas por el expansionismo territorial norteamericano a expensas de nuestro país. Desde la primera misión diplomática estadounidense en México, el ministro Joel R. Poinsett demostró fuera de toda duda los apetitos expansionistas sobre la provincia de Texas. La posición de México es, al parejo de dicho expansionismo, de una claridad contundente: sólo quedaba ratificar el Tratado Adams-Onís, signado en 1819, que señalaba los límites territoriales entre -la entonces- Nueva España y los Estados Unidos. Después de muchas negociaciones ese tratado es ratificado el 12 de enero de 1828..

Washington cambia de táctica ante los argumentos legalistas mexicanos: se deciden a presentar hechos consumados ante tratados diplomáticos. Es así como se da la "penetración pacífica" de Texas por emigrantes norteamericanos.

Según informes del general Manuel Mier y Terán en 1829, los estadounidenses aventajaban en número de ocho a cada mexicano. Al año siguiente don Lucas Alamán promulga una Ley de Colonización por la cual pretendía obstaculizar las llegadas masivas de ciudadanos norteamericanos a Texas, pero en aquellas circunstancias, tomando en cuenta los datos de Mier y Terán, era ya imposible.

La variación en 1834 -del régimen federal de México e iniciarse los trabajos para transformar este país en una república centralista, fue el pretexto que esgrimieron los texanos para separarse de México. Al año siguiente Texas se convierte en una provincia rebelde a la autoridad central. Así en 1836, Santa Anna marcha a combatir a los separatistas texanos. Al principio la campaña no iba mal, puesto que los texanos tienen que rendirse en el Fuerte de El Álamo, también el general Urrea logró vencerlos en Llano Perdido. Sin embargo, todo se perdió en la Batalla de San Jacinto", en que Samuel Houston derrota al ejército mexicano, Santa Anna cae prisionero y firma los Tratados de Velasco, que aunque no fueron nunca reconocidos por México, estipulaban los límites de Texas: extendiéndolos hasta el río Bravo, siendo que la frontera texana nunca había llegado más allá de la corriente del río Nueces.

Así, de 1836 a 1845 Texas existirá como república independiente. En sus seno se formarán dos tendencias: una pequeña partidaria de la independencia texana, cuyos máximos representantes serán los políticos texanos: Anson Jones y Ashbel Smith; y otra, más numerosa y popular encabezada por Samuel Houston, a favor de la anexión a los Estados Unidos.

Texas, pues desde el momento de su independencia estaba destinada a incorporarse a Norteamérica. Todo la hacía girar en esa órbita: intereses económicos, sociales, lengua y religión. Además, en este territorio los inmigrantes en su mayoría procedían del Sur de los Estados Unidos y habían llevado con ellos lo que con hipocresía puritana llamaban, la "peculiar institución", que en palabras más llanas era la esclavitud. En ello radicaba el mayor problema para su incorporación a la Unión, pues el ingreso de Texas rompía el difícil equilibrio -presente especialmente en el Senado norteamericano- entre estados esclavistas y antiesclavistas. De tal manera que el proyecto de 1843 para la anexión de Texas fue rechazado en el Senado.

No será sino hasta la primavera de 1845, gracias a las arduas gestiones del presidente John Tyler, cuando la anexión de Texas es aprobada por mayoría simple en la Cámara de Representantes: 120 votos, contra 98. En el Senado fue aprobada el 28 de febrero por mayoría de 56 votos contra 54.

Este fue el motivo. final- de la ruptura de relaciones entre México y los Estados Unidos. Ya hemos mencionado los esfuerzos británicos por asegurar la independencia texana, así como la ruptura de relaciones entre México y Francia en ese mismo año, con lo cual la soledad internacional con que México afrontaría el conflicto se nos muestra de manera patética.

Como si todo este cuadro no fuese suficientemente desfavorable para México, en el otoño de ese mismo año -1845- el asunto se complicó aún más, por la intervención de España al propiciar una, intriga monarquista, contra el gobierno del presidente Herrera.

En efecto, en diciembre el general Mariano Paredes y Arriaga se sublevó en San Luís Potosí contra el gobierno. Esta sublevación contó con el apoyo financiero incondicional del ministro español en México, Salvador Bermúdez de Castro, quien creyó -siguiendo las instrucciones que había recibido en Madrid- que era el momento propicio para transformar las instituciones republicanas, convirtiendo a México en una monarquía a cuya cabeza estaría un príncipe de la Casa de Borbón .

Herrera es derribado y se instaura el gobierno pro-monarquista de Paredes. Esta breve administración se negó a recibir a Jhon Slider, agente enviado por Polk a México para tratar de llegar a un acuerdo que contuviese no sólo la definitiva cesión de Texas, sino la adquisición de Nuevo México y California.

La administración Paredes, en resumidas cuentas, no sirvió, sino para dividir aún más a los mexicanos y precipitar la declaración de guerra de los Estados Unidos, acaecida el 13 de mayo de 1846. En agosto de éste año, es derribado Paredes, ya en plena guerra.

Santa Anna, que se encontraba exiliado en Cuba, regresa el 16 de agosto de este año a México. Aunque este regreso ha dado pie a multitud de leyendas sobre la supuesta vanalidad del general Santa Anna, la única verdad irrefutable es que él mismo se constituyó en el alma de la resistencia ante el invasor, por más que desde el punto estrictamente militar sus esfuerzos no fuesen coronados por el éxito.

Haciendo un esfuerzo de síntesis para explicar la actitud de Santa Anna, el hecho es que hizo frente en las heladas estepas de Coahuila al general Taylor en la Batalla de la Angostura, que estuvimos a punto de ganar. A su regreso a la ciudad de México, su sola presencia desarmó la revuelta elitista llamada sublevación de los Polkos". iniciada por las medidas reformistas que atacaban los intereses del clero, llevadas a -cabo durante la ausencia de Santa Anna por su vicepresidente Valentín Gómez Farías.

Otra invasión, con mayores recursos, es proyectada desde Washington. Ella invadiría por el golfo de México y reforzaría al general Taylor, a quien se mantuvo estancado en Saltillo. Como General en jefe de esta expedición, se designó al General Winfield Scott, el cual en marzo de 1847 bombardeó -en forma por demás bárbara y sanguinaria- al puerto de Veracruz.

La campaña será un paseo militar, no ofreciendo más resistencia que la Batalla de Cerro Gordo. Jalapa y Puebla son ocupadas sin disparar un tiro por los invasores. El ejército de Scott dura dos meses estacionado en Puebla, mientras Santa Anna lleva a cabo una de sus intrigas, que no tienen otra finalidad que distraer a Scott; a la vez que se organizaba la defensa del Valle de México.

Las batallas para sitiarse a la ciudad de México se realizan en agosto de este año con la derrota en Padierna del general Valencia y la heroica resistencia en Churubusco por el general Anaya.

Entre el 22 de agosto y el 6 de septiembre tiene lugar un armisticio a las puertas mismas de la ciudad de México, donde se busca por parte del plenipotenciario norteamericano Nicholas P. Trist y los comisionados mexicanos Luis G. Cuevas, Bernardo Couto y Miguel Atristáin llegar a un acuerdo para concertar la paz. Las largas negociaciones no tienen éxito, y nuevamente los cañones decidirán la suerte de los mexicanos.

Los últimos combates se libraron en Molino del Rey y el Castillo de Chapultepec; además el pueblo capitalino opuso una resistencia suicida a los invasores, quienes ocupan la capital el 15 de septiembre.

El ejército de Santa Anna se divide, el general renuncia a la presidencia, poco después marcha al exilio. México parecía estar destinado a desaparecer. Durante doce días se encuentra acéfala la presidencia de esta nación. En Washington toma fuerza el movimiento conocido como *All México* (Todo México); la prensa europea, da por segura la desaparición de este país, a quien llaman "la nueva Polonia".

En estas críticas circunstancias, el 27 de septiembre el presidente de la Suprema Corte de justicia, don Manuel de la Peña y Peña, se hace cargo en Toluca del poder ejecutivo. Poco después marchará junto con don Luis de la Rosa -quien desempeñaba la titularidad de los cuatro ministerios existentes- a Querétaro.

En esta ciudad se consolida lo que el Dr. Figueroa Esquer ha llamado: "La administración queretana". A estos dos honrados funcionarios se les sumarán los generales Herrera y Anaya.

A fines de noviembre los comisionados de paz Cuevas, Couto y Atristáin reiniciarán conversaciones con Trist, pese a estar este último destituido por el gobierno de Washington. Sin embargo es animado por Scott, ya que ambos funcionarios norteamericanos se sentían incomprendidos por la administración Polk.

Así, tras largas y a la firma del Tratado de paz de Guadalupe Hidalgo, el 2 de febrero de 1848. Polk tiene conocimiento del mismo el 19 de ese mes y, aunque este Tratado era objeto de una desobediencia, no lo pudo rechazar y lo envía -sin recomendación- al Congreso de la Unión. En este cuerpo legislativo es aprobado el 10 de marzo.

Posteriormente, gracias alos esfuerzo de Peña y Peñase logra reunir el Congreso en Querétaro. Don Luis de la Rosa, por su parte presentó ante el Congreso una amplísima "Exposición", documento que por su realismo no exento de un sobrio patriotismo, pudo convencer a la mayoría de los diputados a favor del tratado de paz, pese a los ilusos que pretendían continuar la guerra. El tratado fue ratificado y canjeado. Así el 30 el mayo de 1848 queda restablecida la paz entre las dos naciones.

La pérdida territorial fue cuantiosa: 2,378,539 km²; 100,000 mexicanos pasan a ser extranjeros en una tierra que les era propia. Pese a estas pérdidas inconmensurables el tratado de paz, como lo calificó don justo Sierra, si bien fue durísimo, no fue deshonoroso. México seguiría existiendo.

La última, tarascada del "destino Manifiesto", lo representará el Tratado de la Mesilla del 30 de Diciembre de 1853. Esto es lo que en Norteamérica se conoce como la "compra Gadsen". En efecto , el general James Gadsen, obligará al gobierno de México a cederle

76,845 Km² , lo cual modificaba el Tratado de Guadalupe Hidalgo; dicho territorio pertenecía a los estados de Sonora y Chihuahua. Es de descartar la habilidad de Santa Anna y de su ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Díez Bonilla quienes regatearon con el general estadounidense , pues las presentaciones yanquis conllevaban la adquisición no sólo de este árido valle, sino la cesión de Baja California y Chihuahua.

Como hemos dicho en líneas anteriores, ésta será última adquisición territoriales a costa de México. Posteriormente, será por otros medios -infiltración económica, financiera, inversiones- como nuestro vecinos de allende el Bravo, impodrán su imperialismo sobre país.

Recopilación para www.mexicodiplomatico.org
por: vake_diplomatic@mexicodiplomatico.org